

Las estrategias colectivas de las organizaciones sociales en relación a la Ley de Emergencia Social N°27.345

Pieruzzini, Rosana; Villagra, Verónica

Autoras: Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de Entre Ríos. Almt. Brown 54, Paraná, Entre Ríos, Argentina.
Contacto: rosana.pieruzzini@uner.edu.ar

ARK: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s22504559/uwycvexhw>

Resumen

Esta investigación analiza las estrategias colectivas que despliegan las organizaciones sociales en relación a la implementación de la Ley de Emergencia Social No 27.345 en la ciudad de Paraná. Dicho estudio toma como unidad de análisis las estrategias colectivas desplegadas por el Movimiento Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa. Dichas estrategias se inscriben como demandas acerca del trabajo de la economía popular, interpelando al Estado en sus respuestas en términos de política social y politizando lo social en el mismo movimiento. Se destaca la organización colectiva que implica el sostenimiento del salario social complementario, de allí la idea de que el trabajo de la economía popular se sostiene con más trabajo que articula la territorialidad y la politicidad, y en el mismo movimiento desarma fronteras entre lo social y lo político como dicotomías que otrora se sostenían respecto a la comprensión de este campo de estudio. A su vez, se recupera una mirada sobre la política social que da cuenta de las transformaciones que le imprimen los sujetos colectivos (Muñoz, 2018), y por lo tanto entendiendo a éstas como resultados de las luchas posibilitadoras de la ampliación de lo que deba ser atendido por el Estado e incorporado en la agenda pública, como parte de las disputas por la ampliación del bienestar. Se utiliza una metodología cualitativa y exploratoria descriptiva, con técnicas de recolección de datos que incluyen observaciones participantes y entrevistas en profundidad.

Palabras clave: intervención social; políticas sociales; estrategias colectivas; organizaciones sociales trabajo de la economía popular;

Introducción

El artículo se basa en los resultados alcanzados en el marco del proceso de investigación llevado adelante en el periodo 2018 a 2022. Dicha indagación se realizó en dos organizaciones de la ciudad de Paraná, en Barrios de Pie y en la Corriente Clasista y Combativa. Se trata de un tercer trabajo alrededor de la línea de investigación sobre la intervención social, las políticas sociales y su relación con los procesos de integración social. El trabajo de campo realizado no hubiera sido posible sin la generosidad de los protagonistas de las estrategias colectivas desplegadas en las organizaciones estudiadas. A ellos nuestra enorme gratitud por brindarnos su tiempo de manera desinteresada, por recibirnos con total amabilidad y permitirnos conocer sus vivencias, luchas, deseos, frustraciones y esperanzas que ponen en acto en forma cotidiana en el hacer con otras y otros, dando forma y vida a las estrategias colectivas.

Objetivos

Esta indagación se propone conocer las estrategias colectivas que despliegan las organizaciones sociales en relación a la Ley Nacional de Emergencia Social N°27345, a través de sus objetivos específicos. Por un lado, describir las articulaciones y coordinación local-nacional de las organizaciones sociales para la inclusión de trabajadores de la economía popular como perceptores del Salario Social Complementario. Además se propone identificar las modalidades de *puesta en acto* de la implementación de la Ley de Emergencia Social, en las organizaciones estudiadas. Se comprende que esto permitirá caracterizar las expresiones de politicidad y sus vínculos con la territorialidad.

Acerca de los aspectos metodológicos

El objetivo planteado acerca de conocer las estrategias colectivas que despliegan las organizaciones sociales en relación a la Ley Nacional de Emergencia Social N°27345 (LES)¹ -sancionada en el año 2016- conlleva diferentes articulaciones en torno al campo de las políticas sociales y su constitución en torno a saberes y prácticas que se ponen en acto e implementan las organizaciones sociales. Se sigue la idea de estudios locales que puedan dar cuenta de ciertos interrogantes un poco más específicos: ¿Las organizaciones sociales articulan, coordinan y de qué manera con el Estado en sus niveles local-provincial- nacional de las organizaciones sociales para la inclusión de trabajadores de la economía popular como perceptores del Salario Social Complementario²? ¿Cuáles son las modalidades de *puesta en acto* de la implementación de la Ley de Emergencia Social? ¿De qué manera se expresa la politicidad y sus vínculos con la territorialidad? ¿Qué nuevas demandas se articulan en las organizaciones a partir de la implementación de la Ley de Emergencia Social?

La propuesta metodológica integra las múltiples dimensiones que configuran la problemática a estudiar en correlación con los objetivos y la perspectiva teórica epistemológica implicada. Reconocer la impronta epistemológica de la relación estructura y acción significa en términos investigativos dar cuenta de lo social como un proceso re-

1. En adelante se utilizará LES para hacer esta referencia.

2. En adelante SSC

sultante de lo instituido y lo instituyente. Más precisamente, sin desconocer las condiciones de posibilidad que otorgan las estructuras, recuperamos la perspectiva del sujeto que –siguiendo a Rosana Guber– facilita “una construcción orientada teóricamente por el investigador, quien busca dar cuenta de la realidad empírica, tal como es vivida y experimentada por los actores” (2004 p.75). En ese sentido, consideramos la relevancia que adquieren los sujetos en tanto *condensadores de historicidad* y *constructores de historia*, sin dejar de prestar atención a las estructuras presentes en la relaciones sociales que constituyen a los sujetos y la subjetividad (Retamozo y D’Amico 2013).

Se trata de una investigación descriptiva de carácter exploratorio de corte eminentemente cualitativo, en el que se combinan, cuando la investigación lo requiere: técnicas de recolección y análisis de datos primarios y secundarios, estadísticas oficiales, documentos, normativas, publicaciones periodísticas y de redes sociales. En cuanto a las técnicas cualitativas, se trabaja preferentemente con técnicas de observación participante y entrevistas en profundidad que realizamos a informantes relevantes seleccionados en el proceso de inserción del trabajo de campo. Se ha priorizado además el enfoque etnográfico, siguiendo la idea de acompañar procesos de vida social (Quirós, 2011), ocupando un lugar en un sistema de relaciones y conjunto de procesos sociales que nos permite construir conocimiento a partir de la observación que capta y articula lo dicho, con las prácticas sociales de los sujetos, otorgando sentido en esa trama de relaciones. Se realizaron un total de veintiocho actividades de trabajo de campo, se acudió al relevamiento de información a través de fuentes secundarias a través de noticias publicadas en medios de comunicación locales y nacionales (escritos y digitales). Se realizó además una recuperación y sistematización, de la presencia en la escena pública de la organización de Barrios de Pie, a través de la red social facebook.

Algunas consideraciones en torno al objeto: el recorte del objeto de estudio acerca de las estrategias colectivas en relación a la LES, incorpora al momento actual algunas variaciones, que asumimos como parte de la dinámica característica del campo de estudio que se sitúa en la acción colectiva en torno a las demandas por mejores condiciones de vida de los sectores populares y de quienes se reconocen como trabajadoras y trabajadores de la economía popular.

Respecto de esta política pública, la Ley de Emergencia Social, cuyo dispositivo privilegiado de intervención lo constituye la asignación del salario social complementario (SSC), se produce una transformación importante en el año 2020, durante el reciente gobierno de Alberto Fernández³, crea el Programa Potenciar Trabajo. Incluirá bajo su órbita al Programa Hacemos Futuro y al SSC, unificando en ese acto las estrategias de intervención social dirigidas al sector más vulnerable de la población, caracterizado por la precariedad o inexistencia de inscripción en relaciones salariales de empleo registrado. Por lo que nuestra indagación acerca de las estrategias colectivas en la coyuntura actual, las modalidades que adquiere y nuevas articulaciones que va tomando la política pública, aparece empíricamente atravesada por este nuevo dispositivo, ya que quienes percibían SSC fueron alcanzados también por la propuesta del Programa Potenciar que lo contiene. Por otro lado, esta decisión metodológica se fundamenta en que las estrategias colectivas, mantienen un repertorio de acción que excede, la formu-

3. asume por propuesta del Frente de Todxs y acompañado por la vicepresidenta Cristina F. de Kirchner, una alianza constituida por el peronismo y otras fuerzas políticas el 10 de diciembre de 2019.

lación del tipo de política social dirigida a este sector en cada coyuntura, en tanto las modificaciones, permitan continuar con el desarrollo de la misma.

Como unidad de análisis se seleccionó al Movimiento Barrios de Pie y la Corriente Clasista y Combativa de la ciudad de Paraná, con la intención de comprender en el marco de dos organizaciones diferentes, con historias y lógicas distintas dicha implementación de la LES. De esta manera, las entrevistas y observaciones participantes estuvieron enfocadas hacia dirigentes y participantes que conforman las mencionadas organizaciones sociales. A su vez, se trabajó con fuentes documentales en torno a la LES y su reglamentación.

Los procesos de investigación se distancian de un diseño lineal y de etapas, sino que incorporan la complejidad de los procesos sociales. El tiempo del trabajo de campo de este proyecto se extendió entre los años 2019 y 2021 y por lo tanto atravesado por las restricciones a la circulación que supuso la pandemia, y las dificultades para sostener experiencias presenciales que demanda este tipo de objeto de investigación, el acercamiento e inserción a organizaciones sociales.

Al inicio del proceso investigativo nos encontramos en un segundo semestre del año 2019, en el marco de los últimos seis meses del gobierno de la Alianza Cambiemos en cuyo período se aprobó la Ley de Emergencia Social en diciembre de 2016. Ante ese escenario -elecciones mediante- nos preguntamos sobre la probabilidad de continuidad de esta política y la modalidad en que había sido establecida, ya que las políticas dirigidas al sector cuyo vínculo con el trabajo y la generación de ingresos aparece inestable ha sido objeto de tratamientos diversos en diferentes gobiernos. Se han establecido diversas modalidades de propuestas desde el Plan Jefa/Jefe de Hogar⁴ a la actualidad, combinando asistencia y contraprestación en diferentes formas y con distintas intencionalidades.

Los acontecimientos que se preveían, elecciones mediante en octubre 2019, daban cuenta de un escenario político argentino en que se planteaba una puja centralizada en: por un lado la continuidad de la Alianza Cambiemos, con su modelo de endeudamiento, ajuste para las clases trabajadoras, retroceso del rol del Estado y concentración de la riqueza y por otro, el nucleamiento del Frente de Todos, recuperando el modelo de desarrollo inclusivo, enarbolando la defensa de los derechos sociales, el desendeudamiento y el impulso a la producción nacional y el trabajo.

Otro cambio sustancial en este escenario, fue la ruptura de la organización Barrios de Pie, tal como fue conocida, seleccionada y con la cual se realizó acuerdo y firma de convenio. En septiembre de 2018, por diferencias internas en torno a las posibles alianzas y constitución de un frente opositor a las políticas del gobierno de M. Macri, se produce la ruptura del Partido Libres del Sur que llevaba más de 30 años juntos. En medio de esto se conforma y sale públicamente de otro "Barrios de Pie", dirigido por Daniel Menendez que se autodenominó Somos Barrios de Pie, quedando presente a nivel territorial el Barrios de Pie ya existente denominada Barrios de Pie-Libres, aún inserta como brazo, territorial del Partido Libres del Sur. En Entre Ríos esto impactó de forma singular, el dirigente coordinador del mencionado partido y el desarrollo territorial en Paraná y Entre Ríos, continúan dentro del Partido Libres del Sur. Por esto, nuestro acercamiento y acuerdos permanecen con este grupo que continúa con una

4. En el año 2002 se crea el PROGRAMA JEFES DE HOGAR destinado a jefes o jefas de hogar con hijos de hasta DIECIOCHO (18) años de edad, donde la jefa/jefe de hogar se encuentre desocupado/a y que residan en forma permanente en el país. Supuso organizaciones de unidades ejecutoras provinciales mediante las cuales se implementó la contraprestación.

estructura amplia y desarrollada en la provincia. A pesar de ello, y por el peso de los dirigentes nacionales que comienzan a construir por fuera, se advierte desde las indagaciones que realizamos que ya en la ciudad, para el momento de inicio del proyecto en agosto 2019, se encontraba presente la fracción Somos Barrios de Pie, lo cual dio lugar a proponernos al menos una entrevista a un representante de la misma, y tomar definiciones en cuanto a si compondrían también parte de las unidades de estudio o continuaremos tomando sólo a Barrios de Pie-Libres, como actores que protagonizan la puesta en acto de la ley de emergencia social en Entre Ríos, entre otros. Las decisiones metodológicas tomadas fueron continuar con Barrios de Pie-Libres que en la ruptura la dirigencia local definió adherir a esta postura, por lo que la organización quedó fuertemente representada. Aunque la otra representación -Somos Barrios de Pie- en el momento de indagar esta situación -a fines del 2019-, se estaban reorganizando aproximadamente en tres barrios. El equipo analizó que no sería posible abordar todo el alcance que implicaba una nueva organización, dado los límites en cuanto a posibilidades del recurso humano.

Por otra parte, en el marco de las definiciones electorales del año 2019, la Corriente Clasista y Combativa a nivel nacional se incorpora al Frente de Todos generando, en ese acto, una resignificación fundamental respecto a sus bases ideológicas y políticas, en tanto han sostenido no ser parte de instancias electorales ni gubernamentales al considerar que la transformación social debe ser mediante la organización del pueblo para la lucha popular (Iglesias, 2009). Esta decisión, bisagra en los 37 años de existencia de la organización, tuvo claras implicancias fundamentalmente en la metodología de la lucha, caracterizada por la protesta “en la calle” o el piquete, que constituyó uno de los componentes principales en la construcción identitaria de la organización. La decisión de ser parte del Frente de Todos e incluso del gobierno -su principal referente -Juan Carlos Alderete ingresó como Diputado Nacional-, muestra una redefinición en la estrategia política de toda la organización cuyo estudio no era posible ignorar ya que es una manifiesta modificación en la relación Estado-organización social y la tensión autonomía/heteronomía que se juega en la misma.

Resultados

Acerca de las categorías del objeto de investigación

A partir del problema de investigación planteado en torno a la política social que configura la LES, los interrogantes que la sustentan y las diferentes instancias de acción, las estrategias colectivas que las organizaciones desarrollan para su viabilización se constituyen en el ángulo de abordaje, por lo tanto es necesario abrir la discusión teórica sobre los procesos de movilización social que las enmarcan.

Para ello, trazando cierta continuidad, se retoman algunos aspectos de los avances desarrollados en la investigación del equipo en torno a “Las Estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná” (2012-2014) PID-UNER 5073. En dicha investigación realizamos la búsqueda de mediaciones a fin de operativizar el análisis empírico oportunamente planteado que se tradujo en la formulación del concepto de alcance intermedio estrategias colectivas territoriales. Se expone a continuación -aunque con cierta síntesis- la noción de estrategias colectivas, se plantean las categorías de intervención social y políticas sociales como categorías imbricadas, se aborda finalmente la idea de trabajo y trabajadores de la economía popular y la noción de politicidad.

Estrategias colectivas

Desde distintas matrices teóricas, se concibe de manera general a las estrategias colectivas como construcciones sociales, que surgen como manifestación de un conflicto, expresándose en prácticas sociales diversas. Constituyen respuestas dirigidas a correr los límites impuestos por el ordenamiento existente, configurándose como demandas particulares. Entre los rasgos comunes que portan, encontramos modos de interacción nutridos por el interés y/o necesidad, la solidaridad entre los individuos que de ella toman parte, y la búsqueda –más racional y expresa o menos explícita- de trascender los límites instituidos por la estructura social. Así, situada la mirada desde las organizaciones sociales que las expresan, podríamos decir que se trata de un conglomerado de acciones portadoras de significados, entretejidos en la vida cotidiana de los sujetos por lo tanto la lógica instituido/instituyente las torna performativas (Buttler, 2010).

La teoría social de Bourdieu (2011) mencionada anteriormente; sus trabajos respecto a la teoría de la práctica, y sus distintos conceptos, colaboran en el análisis de nuestro objeto de estudio. Así, la categoría estrategias (de reproducción social) colaboró en la construcción del concepto de alcance intermedio: estrategias colectivas territoriales. En tanto construcción compleja exigió descifrar argumentos lógicamente contradictorios y complementarios, por tratarse de un concepto que intenta conjugar el referido par analítico estructura-acción. Las estrategias colectivas se inscriben en una trayectoria teórica alrededor del campo de la acción social. Esta focalización nos centró en el análisis de la dinámica social en términos de producción y reproducción social. Esta referencia teórica nos permite por un lado, distanciarnos de las posiciones estructuralistas, jerarquizando el papel del sujeto en la reproducción/producción social, ya que las estrategias colectivas se entenderán como prácticas generadas desde el habitus, desde ese social hecho cuerpo, cuyas condiciones de posibilidad se encuentran en la trayectoria del agente, y por otro, dejar sentada la cuestión de la racionalidad puesta en juego, ya que no entenderemos estas estrategias colectivas como producto de la elección racional, lo cual implicaría despojarla de su condicionamiento social. A su vez, esta perspectiva de estrategias colectivas reconoce dimensiones en torno al espacio-tiempo que permite conjugar las dimensiones de la vida humana: espacialidad, historicidad y socialidad (Tomadoni, 2007). Se comprende que parte de las condiciones de posibilidad del sostenimiento de estas estrategias colectivas se encuentran sostenidas a partir de las configuraciones socio-espaciales que se expresan en los barrios populares segregados por las construcciones de sentido que demarcan la ciudad en términos de centro-periferia. Coincidimos con Scribano (2009) en tanto plantea a la espacialidad y la territorialidad como superficies de inscripción y como productores de sensibilidades donde estar, ser y esperar se referencian geo-culturalmente.

Respecto a definiciones operativas, se toman los aportes de la perspectiva de la movilización de recursos que nos proporciona herramientas para analizar la acción colectiva en tanto pone el acento en el aspecto organizacional, la vinculación con la inscripción en la cultura y la importancia de los contextos históricos y políticos, éstos últimos en término de oportunidades políticas. Recapitulando, denominamos "(...) estrategias colectivas, a un modo particular de acción colectiva que condensan los modos en que los sujetos producen y expresan sus necesidades, demandas y deseos, a la vez que se producen a sí mismos. Están dirigidas a ganar y/o conservar un lugar de inscripción social en el espacio territorial, y como tal se establecen en térmi-

nos de disputas respecto de los sectores hegemónicos, por lo tanto la conflictividad se encuentra en su base. De allí, que si bien, nuestro estudio no se centra en las protestas sociales, sí incorpora el conflicto y las demandas que de éste emergen. En ese sentido, permiten la constitución de una nueva politicidad, ya que en esa tensión del hacer con otros en términos de producción y reproducción social se instituyen diversos modos de inscribir demandas que implicarán para estos sectores su visibilización política” (Petrucci, Alicia y otros, 2017 p. 271).

Intervención social y políticas sociales: categorías imbricadas

Se comprende la intervención social como el conjunto de mecanismos que una sociedad despliega sobre sí misma (Castel, 1997) y que se elaboran para dar respuesta a las manifestaciones de la cuestión social. Podemos pensar que lo que tienen en común estas formas de dar respuestas es que siempre involucran o refieren a poblaciones que representan un conflicto para la sociedad - definido desde algún tipo de criterio que es parte de las disputas discursivas en torno a la cuestión social-, configurando el campo de la intervención social. En la medida que el Estado toma para sí la necesidad de construir lo social, dar respuestas en términos de la integración de la sociedad, es que estas modalidades adquieren el estatuto de políticas sociales. Surge un rasgo característico, en la medida que se entiende como mecanismos que la sociedad despliega sobre sí misma y se evidencia que se trata de una construcción artificial (Castel, 1997) para poder producir una sociedad que adquiere diferentes formas en diversos momentos históricos.

Andrenacci (2002) sostiene desde una mirada en perspectiva histórica que los modos de intervención llamados “social” nos llevan a asociar la intervención social (política social para el autor) con los modos con que las sociedades diseñan las formas de pertenencias de los sujetos. Agrega, que la integración social puede ser entendida, como “un proceso de inscripción de los sujetos en la organización social a través del cual se obtiene no solo “un lugar” físico y simbólico, sino también el derecho a ser sostenido: a beneficiarse de los sistemas de protección que salvaguardan el acceso y permanencia de los sujetos en ese ‘lugar’” (2002 p. 6).

En este sentido, tomamos un aspecto que Danani (2004) puntualiza como punto de partida para comprender las políticas sociales, señala la autora que hacen sociedad o sociedades, según sean los principios que las orientan. Esto da cuenta de que las acciones que involucran una intervención social están impregnadas de los principios o valores en relación al tipo de orden social que se aspira a construir, según cuales tomemos se construyen sociedades diferentes.

Desde misma perspectiva, se retoma la idea de que “la intervención social se configura en tanto proceso social como resultado del movimiento tensional entre espacios y formatos organizativos, donde se disputan intereses materiales y simbólicos que se expresan en politicidades que adquieren características particulares según tiempo y espacio” (Pieruzzini, Salera, Frank, 2019).

Andrenacci (2002) retoma la noción de intervención social del Estado, que Cortez y Marshall (1991) han desarrollado, señalando la relevancia que adquiere en torno a su rol activo en la conformación de la fuerza de trabajo, las condiciones de trabajo, la determinación del salario y la regulación del conflicto social. Por lo que destacan que va más allá de aquello usualmente entendido en términos del papel compensador de las desigualdades generadas en la esfera de la economía. Agregando además, que aún en el caso de que no hayan sido diseñadas para tal fin, regulan el mercado de trabajo.

De esta manera, se coincide con Hopp (2017) en que la intervención social del Estado sólo puede comprenderse en torno a procesos sociales más amplios que exceden el aparato estatal. Agrega que la idea de que las políticas sociales entendidas como procesos incluyen tanto el nivel estructural de las dimensiones políticas y sociales, como el de los sujetos y sus prácticas.

En ese sentido, para esta indagación se tendrá en cuenta para el análisis de la implementación de la LES, como intervención social del Estado, inscripta en procesos sociales más amplios y configurada como proceso social que en ese movimiento tensional en que se disputan intereses por el tipo de sociedad a construir, adquieren particularidades los espacios y formatos organizativos, las prácticas en torno a esta ley y los sujetos protagonistas de las mismas.

Trabajo y trabajadores de la economía popular

El foco de nuestro estudio está puesto en las estrategias colectivas en relación a la LES, da cuenta de la relación entre las acciones colectivas que llevan adelante las organizaciones sociales y las políticas públicas. Y si bien, en su problematización e interrogantes iniciales no situamos la cuestión del trabajo, la LES como política pública va dirigida a los trabajadores de la economía popular. Esta categoría, además, fue propuesta por las organizaciones que impulsan la ley. Se abre entonces, el interrogante de a qué se denomina trabajadores de la economía popular.

Razón por la cual consideramos necesario realizar algunas precisiones y distinciones, ya que en el debate acerca del mundo del trabajo y de la economía aparecen diversas categorías para nombrar aquello que no es concebido como el trabajo asalariado formal, planteándose denominaciones como economía social y solidaria, economía popular.

La categoría de trabajadores de la economía popular toma cierta relevancia reciente en cuanto a su uso en nuestro país, dado que si bien empieza a nombrarse previamente a la sanción de la ley, se consolidará públicamente a partir de ésta. Ésta categoría es sostenida e impuesta como parte de la lucha de las organizaciones sociales y surge con la conformación de la Confederación de los Trabajadores de la Economía Popular en el año 2011.

En nuestro país el mercado de trabajo ha sido caracterizado por su precariedad, segmentación y persistencia de la informalidad, condiciones que pueden remitirse a la apertura democrática -post dictadura del '76- y que se profundiza y estalla en cuanto a la magnitud que alcanzan los niveles de desocupación y subocupación en los años noventa a partir de la convertibilidad, aspecto que excede tratamiento con mayor exhaustividad.

Aun así, no constituye sólo un problema argentino, sino que se debe contextualizar en América Latina dónde también este mundo laboral está caracterizado por la precariedad e informalidad. Más allá de las particularidades y divergencias en cuanto a conformarse en América Latina un mercado de trabajo que constituye el vector central de integración -aspecto muy discutido-, la actual crisis del mundo del trabajo en las sociedades capitalistas occidentales se inscribe en una dinámica más compleja de dichas sociedades, que los economistas designan como fase de financiarización del capital que es acompañada por la reducción de las actividades productivas, manifestándose una problemática persistente en torno al trabajo asalariado, que garantizaba la inte-

gración social en tanto se había constituido en vector central de dicha integración para las sociedades capitalistas modernas (Andrenacci, 2002).

Lo cierto es que la desocupación y subocupación que afecta a nuestro país a la salida de la convertibilidad (2001-2002), es acompañada posteriormente por políticas públicas que incentivaron el trabajo por medio de la asociatividad, cooperación y autogestión en el período 2003-2005. Como sostiene Hopp, la preocupación por las condiciones de vida de las clases populares, se acompañó con una estrategia “estrategia de generación y fortalecimiento de formas de trabajo asociativas, cooperativas y autogestionadas, con el objetivo de promover la inclusión social de grupos en situación de vulnerabilidad, pobreza y/o desocupación (Hintze, 2007; Grassi, 2012; Hopp, 2013, citado en Hopp, 2017 p. 20)”.

De esta manera, ante la descomposición de las condiciones de trabajo y de vida, y acompañados por el incentivo de las políticas públicas, los y las trabajadoras construyen, crean y recrean formas alternativas y diversas de trabajo y producción de ingresos en la búsqueda de la subsistencia. Algunas se definen en relación y aspirando a formar parte del mercado capitalista de producción de bienes y servicios y otras simplemente no aspiran a ello.

Parte de esta economía y experiencias de actividades productivas se presentan como alternativas a las formas de producción y consumo capitalistas, por lo que se definen por oposición a éstas creando y recreando a partir de otros valores como las propuestas de economía social y solidaria que tiene como centro al trabajo autogestivo y al cooperativismo (Nuñez, 2018).

Ahora bien, ¿de qué se trata o que nombramos como trabajadores de la economía popular? En el marco de estos debates Ana Nuñez (2018) señala dos elementos de consenso que definen a los trabajadores de la economía popular, el primero es el hecho de no estar insertos en el mercado de trabajo, caracterizado por el acceso a la distribución primaria a través del salario y secundaria a través del reconocimiento como tales y las protecciones asociadas a éste. El segundo elemento de consenso, sostiene dicha autora es que la economía popular “se organiza alrededor de trabajadores que no intercambian su fuerza de trabajo por un salario sino que es su propia auto explotación la que es el principal factor de producción (2018:91).”

Es interesante la definición que realiza la propia ley de emergencia social, respecto a la economía popular “como toda actividad creadora y productiva asociada a mejorar los medios de vida de actores de alta vulnerabilidad social, con el objeto de generar y/o comercializar bienes y servicios que sustenten su propio desarrollo o el familiar. La Economía Popular se desarrolla mediante proyectos económicos de unidades productivas o comerciales de baja escala, capitalización y productividad, cuyo principal activo es la fuerza de trabajo (Decreto 159/2017, citado en Hopp, 2017 p. 24).

Muñoz (2018), retoma de Coraggio (2016) la idea de que la economía popular se refiere a actividades realizadas sobre la base de las unidades domésticas, donde su principal fuerza productiva son, justamente, las capacidades de trabajo de sus miembros. Estas actividades no se orientan a la acumulación, ni obtención de ganancias, sino a la de generar medios para la subsistencia. Es por esto, que se sostiene que la economía popular no se constituye en alternativa al capitalismo, ni se estructura y subordina a éste.

De esta manera, podemos sintetizar una perspectiva respecto a que la economía popular refiere al conjunto de actividades y recursos de que disponen integrantes de unidades domésticas para satisfacer sus necesidades, lo cual reúne una serie diversa de formas de trabajo: trabajo por cuenta propia o en relación de dependencia, actividades e intercambios mercantiles o no mercantiles, producción para el autoconsumo, etc. incluyen diversas formas en que se articulan las redes que se instituyen en relación a estas actividades (Hopp, 2017).

Dos aspectos importantes son señalados por Nuñez (2018), por un lado la evidencia de las condiciones de exclusión, invisibilización y subordinación con el capitalismo, aunque bajo estas mismas posibilidades de producción de riqueza e invención de formas de trabajo, a pesar de ser definidas por la falta de trabajo formal, salario y acceso a derechos, tienen un reverso positivo, las posibilidades del “devenir otro” trabajo. Por ello nos interesa para nuestro objeto de estudio, el punto de que más allá de otras articulaciones, estas experiencias e innovaciones del trabajo configuran apuestas y procesos que dan cuenta de la capacidad de los sectores populares de construir estos ámbitos laborales y desarrollar estrategias (Nuñez, 2018).

Politicidad

Se retoma aportes de Merklen (2005) que propone a la politicidad como constitutiva de la identidad de los individuos, en la medida que refiere al “conjunto de prácticas de socialización y cultura política de los sujetos”. De este modo, puede ser leída a través de una multiplicación de afiliaciones por medio de las cuales los habitantes que comparten un espacio (frecuentemente identificado con el barrio), entran en relación con las instituciones públicas, y ello impacta directamente en las formas de socialización espacial (barrial) y en su concepción de ciudadanía. Esta concepción lleva a señalar el lugar clave de los referentes territoriales, y de las relaciones de mediación que los vinculan con actores dentro y fuera del espacio barrial.

Las estrategias colectivas que los sectores populares despliegan, las entendemos como un modo particular de acción colectiva. De allí, que si bien, nuestro estudio no se centra en las protestas sociales, sí incorpora el conflicto y las demandas que de éste emergen. En ese sentido, se comprende que permiten la constitución de una nueva politicidad, ya que en esa tensión del hacer con otros en términos de producción y reproducción social se instituyen diversos modos de inscribir demandas que implicarán para estos sectores su visibilización política.

Los debates acerca del estatus político de los sectores populares, dan lugar al estudio del fenómeno del clientelismo que, en la Argentina, la sociología, antropología y la ciencia política, muestran un importante avance en torno a su comprensión, inaugurados por los trabajos de Auyero (1997). Sin embargo, este trabajo pionero contiene algunas series de cuestionamientos que luego serán tomados en cuenta por otros autores para ser revisados.

En primer lugar, porque la idea de una “red clientelar” propuesta para pensar la política en el mundo contemporáneo sólo se asociaba a los sectores populares, en particular a los pobres del conurbano bonaerense. Esto lleva al autor a que cada vez que se refería al concepto de clientelismo se asociaba a dichos sectores, omitiendo la posibilidad de otro tipo de redes clientelares que excedan la condición social (Vommaro, 2016). Otro aspecto que se le cuestiona al referido autor, es que resta importancia a los bienes provenientes de las políticas sociales que se intercambian en dichas relaciones, así como los criterios de

su distribución que tienen lugar bajo distintos principios. Precisamente sobre este punto, los criterios de distribución desde los referentes políticos y punteros, así como de quienes son destinatarios de los bienes de las políticas, fueron analizados a partir de la denominada economía moral de los pobres, sus tensiones y negociaciones (Vommaro, 2016).

En este punto Vommaro sostiene: “Al emprender este camino hacia el barrio, diferentes investigaciones han encontrado el trabajo político y social, un mundo de regulaciones técnicas, burocráticas y morales que ordenan las relaciones entre participación, trabajo y circulación de retribuciones provenientes de programas sociales, y que configuran formas de derecho definidas localmente, pero en el entrecruzamiento entre principios locales, municipales, provinciales, nacionales. Son los propios actores los que hacen jugar allí las diferentes escalas” (2016 p. 152).

En este contexto de análisis, emerge en la época otro trabajo centrado en las políticas sociales –focalizadas, descentralizadas y orientadas a fomentar la participación de la sociedad civil- el trabajo de Denis Merklen que advierte sobre la productividad de la política popular, y planteando que la politicidad “se centra en comprender la condición política de las personas englobando el conjunto de sus prácticas, su socialización y cultura políticas” (Merklen, 2005 p. 24).

El autor se distancia de los estudios que planteaban las relaciones clientelares existentes entre la política partidaria y los sectores populares, al señalar que dichos sectores son al mismo tiempo las dos caras de un mismo fenómeno: estratos sociales inferiores (al no portar el status de trabajador formal) y actores políticos. Merklen enfatiza en el uso de este término politicidad, justamente para pensarlo en el mismo rango que la sociabilidad: “Los sectores populares no eran actores sociales primero, que luego, tras un aprendizaje que les hacía trascender el mundo de la pobreza y el clientelismo podían devenir ciudadanos, sino que eran actores políticos desde esa misma inscripción territorial social” (2005 p. 12). De esta manera, destaca la importancia de este tipo de vínculos para comprender el desarrollo de la política en los barrios en tiempos de crisis del trabajo y del lazo social que se había constituido en torno a él. En este sentido, “(...) en el concepto de politicidad, política y sociabilidad en los sectores populares aparecen entremezcladas” (2005 p. 15).

Por su parte, Calvo entiende a este concepto como “dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de las/os actoras/es, a sus creencias, a sus actitudes y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública” (2002 p. 03).

De manera que la politicidad, aparece en estrecha relación con el concepto de cultura política, asociados a los modos de hacer, sentir y pensar de las personas y con ello de las organizaciones de las cuales forman parte y materializan en las prácticas que genera y en el cómo se constituye la cultura política.

En este estudio, la politicidad se configura como concepto que nos permite dar cuenta de una relación dinámica y compleja acerca de la participación política de los actores y de las organizaciones de las que forman parte, tratando de superar algunas miradas reductivistas que definen a éstos sólo por lo que enuncian o lo que hacen eventualmente.

Comprender las estrategias colectivas en relación a la política social que implica la implementación de la LES, supone tener en cuenta las formas de sociabilidad en las que se articula la intervención del Estado, la asociatividad barrial y la construcción de los movimientos sociales (Vommaro, 2007).

Acerca de las estrategias colectivas: la producción de lo comunitario y el trabajo político en la implementación de la LES

Presentamos en este apartado dos producciones a partir de los emergentes empíricos acerca de la comprensión de las estrategias colectivas que despliegan las organizaciones sociales en torno a la LES, cuyo dispositivo principal de protección social lo constituye el salario social complementario. La primera de estas producciones fue presentada como ponencia en evento científico, la segunda es de producción más reciente y se organizará para presentar como artículo para publicar.

Sostener y sostenerse produciendo lo social desde las experiencias de las organizaciones Corriente Clasista y Combativa y Barrios de Pie-Libres

En esta presentación intentamos compartir lecturas respecto a cómo enfrentaron el contexto actual, dos organizaciones con historias y posicionamientos diferentes, como lo son, la Corriente Clasista y Combativa y Barrios de Pie-Libres y sus estrategias en la ciudad de Paraná. El objetivo ha sido indagar qué respuestas constituyen frente a estas diversas demandas que se les presentan, particularmente aquellas que desplegaron para atender la contingencia derivada de la pandemia Covid-19 en la ciudad de Paraná.

En este sentido iniciado el período de ASPO como equipo de investigación se toma la definición de mantener contacto con las organizaciones, y continuar conociendo alrededor de los interrogantes que nos guían, se realizaron visitas y observaciones tanto en las sedes como en espacios territoriales/barriales, y conversaciones telefónicas con dirigentes de la organización. Asimismo, se organizó una base con las noticias publicadas en los medios de comunicación escritos y digitales, locales y nacionales para poder analizar el despliegue de actividades y el posicionamiento de las organizaciones Barrios de Pie (BdP) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC) durante el período de medidas sanitarias ante el Covid-19 entre los meses de marzo a julio de 2020.

Despliegue de las estrategias colectivas

¿Cómo afectó la dinámica y funcionamiento de las estrategias colectivas que realizan las organizaciones sociales a partir de las medidas de restricciones a la circulación? Para la sociedad en general estas medidas supusieron un repliegue al espacio privado, en desmedro del espacio público, aunque sin dudas, sabemos que afectó de manera diferenciada a los distintos sectores de una sociedad atravesada por niveles de desigualdad y fragmentación social muy marcados.

Podemos decir, que luego de un primer momento inicial y muy breve -semanas- de suspensión de actividades en el espacio público, las organizaciones sociales retoman fuertemente su trabajo centradas en atender las demandas más urgentes. Desde todos los espacios y acciones que se sostenían, “dar de comer” se vuelve prioritario, y se produce con ello un giro en las formas organizativas, ya que no estaba incorporada esta actividad como actividad principal.

Progresivamente, hacia fin de año 2020 se fueron agregando otras actividades vinculadas a diferentes áreas de trabajo comunitario, espacios culturales y recreativos, actividades deportivas, apoyo escolar, etc, que dan sentido al hacer político y social de las mismas, a partir de las cuales tejen el vínculo que sostiene su inscripción territorial.

¿Qué implicó para las organizaciones sociales? lejos de poder dar cuenta de este interrogante en forma basta, lo que sí surge es que la capacidad organizativa y política con que contaban, las encontró con la posibilidad de acompañar y estar presentes con

sus acciones en los territorios sosteniendo las demandas más urgentes que impuso la pandemia. Y, en un contexto de imposibilidades para sostener espacios deliberativos y de debate político, de distanciamiento social, surge paradójicamente la expansión y crecimiento de grupos y núcleos políticos-territoriales que se suman, adquiriendo mayor alcance.

Por lo expuesto y a los efectos de esta presentación podemos destacar algunos rasgos, que adquieren las estrategias que despliega cada organización en pandemia. Desde lo que hemos observado y con el sesgo de un análisis preliminar, seleccionamos dos ejes y dimensiones que nos permiten describir y analizar parte de las estrategias colectivas que sostienen las organizaciones sociales. Por otra parte, consideramos necesario aclarar que estos ejes, sólo tienen un propósito analítico, en el hacer cotidiano, se entrecruzan e interpenetran.

A continuación desarrollaremos estos, uno lo constituyen las acciones alrededor de los cuidados, cuidados de sí y de los otros y otras. Y, otra dimensión de estudio se estructura alrededor del trabajo y las formas en que se implementa ese trabajo de la economía popular que en el año 2020 y a la luz de un nuevo gobierno y Ministerio de Desarrollo Social, fue incluido y transformado en el Programa Potenciar Trabajo. En el desarrollo iremos dando cuenta de algunas particularidades en torno a cada una de las organizaciones estudiadas.

Las estrategias centradas en los cuidados

Dentro de las diferentes actividades que en el nivel comunitario-barrial pueden considerarse actividades de cuidados, a partir de la pandemia Covid19 cobró centralidad algunas por sobre otras, la de “dar de comer” tomó un lugar e importancia que impactó en las organizaciones en todos sus espacios. Desde gestionar el recurso, recibirlo, almacenarlo, distribuirlo desde el local/sede hacia los barrios, y toda el trabajo destinado a la elaboración del alimento constituyó y en parte atravesó e insumió gran parte de los recursos y trabajo que se realizan.

Pero de ninguna manera fue natural, ni continuidad de lo que hacían. ¿Por qué? Al menos para la organización Barrios de Pie, lo alimentario se restringía a las meriendas, al merendero como núcleo que permite un hacer y un construir espacio organizacional barrial, se expresa que resulta algo posible y no se lleva todos los recursos disponibles. A partir del merendero se van realizando otras actividades que permiten ir entablando lazos sociales y políticos en el barrio. Los actores refieren que el merendero constituye un puntal de las estrategias colectivas al iniciar el trabajo en un barrio, ya que a partir de este y el vínculo con la infancia despliegan otras actividades y se relacionan con el barrio.

Tampoco aparece como natural y continuidad para la Corriente Clasista y Combativa, la trayectoria y despliegue territorial se centra en el trabajo productivo a través de la conformación de cooperativas, aunque su coordinadora en entrevista de octubre 2020, sostiene que “desde los cuatro años de Gestión de Mauricio Macri se profundizó la crisis, el hambre y la desocupación y con el inicio de la Pandemia (Covid-19), que se visibilizó la desigualdad social más que nunca, hoy los compañeros de nuestra organización han multiplicado sus actividades en comedores y merenderos, para que en los distintos barrios populares puedan tener en su mesa un plato caliente de comida y leche para los niños, con días y horarios ya establecidos en distintas zonas de la ciudad, en algunos casos son realizados por los compañeros a voluntad y pulmón realizando

entre ellos un fondo en común aportando de sus bolsillos, y con las donaciones de diversos negocios aledaños quienes colaboran con la causa, también existe una ayuda creada a partir de la aprobación de la Ley de Emergencia Alimentaria, que consiste en refuerzos alimentarios entregados por el Estado Nacional, Provincial y municipal, pero es insuficiente por la cantidad de demanda que tenemos”.

Por ello, implicó toda una transformación y repliegue hacia el adentro de cada organización dónde el vínculo con la comunidad en ciertos momentos quedó sostenido desde el “dar de comer”, desde la entrega de la comida.

Pero, desde la reflexión y menciones que realiza la coordinadora de CCC, nos preguntamos: ¿Cómo se organiza el trabajo de la economía popular alrededor del dar de comer? ¿Se cuenta con todos los recursos? ¿Sólo es cuestión de llegar y ponerse a cocinar? En este eslabón de la política alimentaria se encuentra una gran precariedad en las formas de sostenimiento a partir del trabajo y recursos que gesta la economía popular. Cada porción de comida que se prepara y entrega en cada uno de los “merenderos”, devenidos en “comedores” en el marco de la pandemia, condensa una increíble circulación de bienes públicos y de trabajo social. Ese plato de comida, no está, si no está el trabajo de cada una y cada uno de los trabajadores de la economía popular que “ponen algo” para que esa olla se llene y pueda entregarse “la comida” elaborada, bajo el principio que sostiene en Barrios de Pie que no se entregan alimentos sin cocinar. ¿Por qué decimos que condensa todo eso? porque no está todo resuelto y quienes cocinan no llegan y se encuentran con todos los ingredientes y elementos para cocinar. La olla que se prepara en uno de los merenderos de BdP es representativa de estrategias que se multiplican en todos los espacios barriales, arranca con alimentos secos que se reciben desde la sede local de la organización BdP, que a su vez recibe del Estado nacional y mediados de 2020, algunos aportes municipal - como dicen ellas/os, con “los secos” no se alcanza- ahí aparece, mediando el trabajo de búsqueda de recursos, la solidaridad del barrio y sus comerciantes, el carnicero les asegura el pollo semanal, y la verdulería -que sabe del trabajo de ellas/os- les acerca las verduras necesarias. En la reunión de la semana anterior deciden el menú, y en base a eso, van juntando durante la semana. Por supuesto, juntar el dinero para sostener el gas, es lo más preocupante, la caja chica no puede estar a cero, porque es necesario solventar estas emergencias. Para hacer frente a todas esas necesidades, se hacen actividades de recaudación de fondos, algún bingo o venta de productos panificados, roscas, tortas fritas, panes, porque “eso sale y se vende”, porque ya las rifas no funcionan. Y además, se suman las donaciones, el recurrir a la solidaridad filantrópica está incorporado, a través del facebook, con el nombre del merendero, se publican las necesidades que se van teniendo. La gente escribe, avisa, y los llevan o quienes están a cargo buscan las donaciones. Por eso aparece un saber hacer, un conocimiento práctico acumulado sobre las formas de conseguir recursos y una disposición de recursos de trabajo humanos destinados a que la olla, esté presente, en ese momento y espacio. Este “dar de comer”, responde a las demandas y necesidades que las actoras y actores territoriales, definen como más urgentes y va dando sentido a estas organizaciones sociales, erigiéndose en el lugar de reconocimiento social a nivel territorial.

Aunque las estrategias de cuidados no se agotan en el “dar de comer”, cuando en el comedor Boina de Vasco, llega Ulises de dar de comer a los abuelitos “sanitiza” todo el carrito y las ruedas del mismo al ingresar al salón comedor, en este simple acto se resume toda una serie de actividades y cuidados de prevención del contagio que se han in-

corporado al desarrollo en medio de pandemia, que implican pensar e implementarse con estrictos modos de funcionamiento y protocolos de realización de las actividades para poder sostenerlas y mostrando los cuidados en su desarrollo. Por propias convicciones respecto a los cuidados a sostenerse y porque las actividades son públicas y en los enclaves territoriales se mantienen relaciones con los centros de salud y con el nivel municipal, con diferentes áreas con las cuales se mantienen acuerdos y/o negociaciones en los modos de desarrollar las actividades en este tiempo de restricciones.

Desde otro nivel organizativo, y en la misma línea de cuidados y salud, se trabaja a partir de un proyecto de Promotoras de Salud, presentado ante el Ministerio de Salud de la Nación por parte de la Corriente Clasista y Combativa, para financiamiento de actividades de acompañamiento al Plan Detectar y de relevamiento de vacunación en la infancia, este proyecto da marco al desarrollo del trabajo de la economía popular y el Salario Social Complementario.

En la línea de acompañamientos y cuidados también se despliegan dispositivos educativos con actividades de “apoyo escolar” sostenido a través del trabajo de estudiantes universitarios o quienes hayan terminado estudios secundaria, con las herramientas recibidas por el Programa Potenciar, aquí dirigen desde CCC esta actividad a hijos e hijas de cuyos padres y madres por su nivel de escolarización alcanzado no es suficiente para resolver la demanda educativa en la modalidad de virtualización de las mismas.

Estas estrategias colectivas de sostenimiento en el espacio social territorial, se pueden analizar desde la idea de un conocimiento práctico que incorpora una yuxtaposición de lógicas, dónde se imbrica la idea de derecho social garantizado por el Estado, y por lo tanto la demanda hacia los niveles estatales está presente en ambas organizaciones, a su vez se acude a la ayuda de carácter filantrópica a través de donaciones. El espacio comunitario se nutre de la politicidad que despliegan las organizaciones sociales en el nivel territorial y a su vez, éstas trascienden los límites de lo comunitario barrial a través de su incorporación y conformación en movimientos sociales.

Los y las trabajadores de la economía popular: las creaciones y recreaciones del trabajo

Los trabajadores y trabajadoras de la economía popular, que se han ido constituyendo como tales en el proceso de incorporación a luchas y movimientos de reivindicaciones por trabajo, constituye uno de los ejes centrales de demandas y nuclea a los movimientos sociales en diferentes acciones. En la coyuntura que significó la asunción de un nuevo gobierno en diciembre 2019 y el inicio de la pandemia Covid 19, dieron cuenta de su capacidad de poner en acto esa multiplicidad organizativa que los caracteriza y desde la cual, mediando lectura de la emergencia y necesidades que se abrieron en este contexto, se convirtieron en trabajadoras y trabajadores esenciales. No siempre vistos, no siempre reconocidos como tales.

A pesar de ello, y ya transcurrido el tiempo de este contexto leído por momentos como pandemia o post pandemia -parte de las incertezas del momento-, nadie discute que la contención y acompañamiento en el nivel territorial estuvo sostenida por las organizaciones sociales.

En este contexto, se implementa una nueva propuesta institucional desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, se articula un nuevo Programa, el Potenciar Trabajo el cual viene a responder una demanda instalada desde la implementación del Salario Social Complementario, el tener el con qué realizar el trabajo, a través de pro-

yectos que se presentan se accede a insumos y herramientas, posibilitando una mejora sustantiva –al menos desde lo que aparece como demanda de las organizaciones– en las condiciones del desarrollo de las actividades socio-comunitarias y productivas. Se reorienta y se desarrollan a partir de este programa una serie de actividades que ya se realizan, y se logra a partir de esto dar mayor continuidad y desarrollo, aspectos que se observan en ambas organizaciones estudiadas. Esto es destacado por un participante en proyectos desde la CCC, ingeniero y docente de la UNER, que plantea la importancia de Potenciar trabajo, destacando la “diferencia cualitativa desde la implementación del Potenciar que les habilita el acceso a herramientas de trabajo e insumos a través de la presentación de proyectos. En este sentido, marca la diferencia con los inicios de la implementación de la Ley de emergencia durante el año 2016 bajo el gobierno de Mauricio Macri, para conseguir herramientas para trabajar y limpiar las calles del municipio, hicieron convenio con la Municipalidad”. Agrega reflexionando, “como estaba implementado el Salario Social Complementario llevaba a la gente a reafirmar las críticas y prejuicios sobre las políticas sociales, ya que no se le brindaban herramientas ni espacios para trabajar por ese salario, obligaban a ser planeros”. Y acá, en esta reflexión, incorpora las disputas ideológicas acerca del trabajo de la economía popular que se sostienen desde los distintos sectores sociales acerca de cuánta protección y cuánta asistencia debiera sostenerse con los sectores que no tienen acceso al trabajo registrado. La respuesta a estas preguntas abre a proyectos de sociedad diferentes en torno a la relación del Estado con los sectores populares.

Lo cierto es que, contra ciertos sentidos que otorgan los apelativos de “vagos” y “planeros” a quienes perciben los ingresos, nos encontramos con organizaciones que sostienen el trabajo con mucho trabajo, lo producen, lo organizan, gestan los recursos y definen sus formatos organizativos. En ambas organizaciones se sostiene la percepción con trabajo, y cada organización resuelve estas formas y regulaciones de distinta manera. Unificadas en el principio y valor del trabajo, “si no se trabaja se da de baja”.

La pandemia hizo que sostener este trabajo estuviera atravesado por el miedo, y la dificultad de resolverse desde la proximidad y la presencia, desde los modos aprendidos, como dice la coordinadora de CCC. “También hay mucho miedo, miedo a contagiarse, miedo a salir (...) en estas situaciones se pueden trabajar, negociar con los compañeros, pero hay que ir y hacer allá las asambleas porque no es lo mismo que vaya uno a que se lo diga la delegada del Barrio”. Se destaca en estas expresiones, la presencia de la conducción de la organización para estar y resolver los problemas de los grupos en cada barrio. La dificultad de la co-presencia afecta las formas aprendidas de intervenir en los conflictos que se producen en los grupos barriales. Estos procesos hacen a la construcción colectiva de la organización que permite dirimir en procesos colectivos las formas de pertenencia.

Una preocupación que atravesó fuertemente los primeros meses de pandemia fue la necesidad y demanda de incorporación de nuevos trabajadores y trabajadoras y el mejoramiento de los ingresos. Se insiste que las condiciones de trabajo y de ingresos no habían sido modificadas desde octubre de 2019, a pesar de todas las demandas realizadas. Con el nuevo gobierno y la pandemia se extiende en el tiempo este reclamo, hasta que mediante la articulación de los repertorios de acción colectiva con la movilización y presencia en la escena pública, de mayor intensidad luego de los primeros meses, con protocolos y cuidados comienzan a “salir a la calle”, y van apareciendo las

respuestas. Una vez, articulado el Programa Potenciar, vuelven a abrirse “nuevos cupos”, los primeros vinculados a cubrir y acompañar situaciones de violencia de género, cuyas manifestaciones se volvieron graves en medio del contexto de pandemia.

El repertorio de las estrategias de acción colectiva para sostener el trabajo de la economía popular, sigue siendo el de la articulación comunitaria de trabajo territorial con los grupos barriales que se “vale”, “echa mano” a una multiplicidad organizativa de los sectores populares, con la presencia en la escena pública. Esta presencia puede tener mayor intensidad y reclamos particulares para las organizaciones que se posicionan enfrentadas políticamente con el gobierno. Esa presencia en el repertorio de acción colectiva para las organizaciones alineadas con el Frente del partido gobernante, articula además y “echa mano” a la demanda desde adentro, a la demanda a los distintos niveles de gobierno por ser parte de la fuerza política que sumó a la acumulación y construcción del frente electoral. En ambas organizaciones sociales, la negociación y la protesta con presencia en la escena pública constituyen el repertorio de acción colectiva.

Los recursos humanos, la cantidad y condiciones de los trabajadores de la economía popular -cómo se designan desde la organización- los actores con que se sostienen las estrategias colectivas territoriales asocian y articulan el trabajo social territorial -la intervención social- y el trabajo político.

Observamos de esta manera, a partir del análisis que venimos haciendo la imbricación de lo social y lo político en las estrategias de acción colectiva en la implementación del Salario Social Complementario. Y volvemos sobre la idea de que el trabajo de la economía popular se gesta y se crea con trabajo, no lo hay si no hay trabajadores y trabajadoras que lo producen y reproducen. Se observa en el despliegue de las estrategias colectivas siendo asumida por las organizaciones sociales en tensión y demanda con el Estado para que garantice y mejore las condiciones de aquello que se fija en la misma, articular, negociar, sostener los vínculos territoriales, construir integración social, lazo social, se vuelve parte del objetivo del trabajo de las organizaciones sociales.

Es en este punto donde queremos resaltar, la articulación e imbricación entre la producción de integración social a través del trabajo, y la producción de integración social a través de garantizar condiciones de ciudadanía, que confluyen en el escenario de las organizaciones sociales y las políticas sociales que acompañan estas estrategias. Por eso, ahí la política social llega más allá y la vemos asociada a aquello que Danani (2004) señala designando que las políticas sociales hacen sociedad o sociedades, según sean los principios que las orientan.

El trabajo político como trabajo de la economía popular. El caso de Barrios de Pie

Nos proponemos analizar a partir de la categoría nativa trabajo político, ciertas dimensiones que aparecen en el estudio de las estrategias colectivas de las organizaciones sociales en torno a la LES.

Partimos de la hipótesis de que la LES surge del trabajo político de las organizaciones, la cual constituye un marco jurídico, que traza un hito histórico a partir del cual se reconoce un nuevo tipo de trabajador: el de la economía popular. En este sentido su implementación debe ser pensada en la reproducción de un mismo tipo de trabajo que le dio origen a esa ley, es decir, que en la reproducción de lógicas y actores que ahora actúan en el marco del reconocimiento de la ley, se incorporan nuevas demandas, nuevas producciones de ese trabajo de la economía popular que disputa por conquistar mejores condiciones de este nuevo estatuto.

El concepto de trabajo político se presenta, en primer lugar, como una categoría ineludible para comprender aquellas prácticas mediante las cuales los actores políticos describen los esfuerzos, recursos y tiempo que dedican para aumentar su capital político. Esto puede lograrse a través de la movilización de personas, la obtención de votos, cultivando lealtades personales y grupales para concentrarlas en torno a un candidato o una facción interna de un partido. De la misma manera, incluye actuar como intermediarios para resolver problemas en una comunidad, grupo social o familia, así como promover su propia imagen, entre otras acciones (Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro, 2018).

Para estos autores el trabajo político contribuye a despejar las prenociones que existen en torno a las del trabajo en la política. El primero de ellos es que los políticos (o quien hace política) no trabajan. Estas percepciones propias de los medios de comunicación reafirman una idea de que los políticos se aprovechan del esfuerzo de los demás y utilizan el concepto de trabajo para legitimar su actividad y mantener sus posiciones. Aunque se presentan como trabajadores entregados, la realidad de lo que hacen puede ser opaca para los demás ya que al afirmar que trabajan, buscan demostrar su esfuerzo y justificar su posición.

En realidad, para quienes realizan un trabajo político implica una dedicación total, con jornadas extenuantes y la difuminación de los límites entre trabajo y vida personal, es decir que cualquier momento de la vida cotidiana puede convertirse en un recurso político, sostienen los autores.

El segundo prejuicio se relaciona con las remuneraciones de los políticos, agregan dichos autores. Se cree que los políticos profesionales reciben salarios excesivamente altos o utilizan recursos públicos para beneficio personal o enriquecimiento. Las acusaciones de corrupción, nepotismo y clientelismo son formas en las que se cuestionan los verdaderos intereses de aquellos que trabajan en política, lo cual entendemos deslegitima la idea de trabajo.

En términos teóricos, a partir de un enfoque multidimensional se realiza un esfuerzo para comprender el trabajo político en su complejidad. En primer lugar -señalan los autores- se reconoce que el trabajo político no se limita únicamente a las acciones visibles y manifiestas, tales como el ejercicio en cargos públicos, sino que conlleva una serie de habilidades y destrezas que son necesarias para ejercer influencia en el ámbito político. Esta propuesta teórica amplía la comprensión tradicional y de sentido común en torno al trabajo político, que se centra en los cargos y las instituciones formales, y destacan la importancia de considerar también las dinámicas informales y los actores no institucionales en el análisis.

El estudio de Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro (2018) propone a partir de un enfoque cualitativo, captar las experiencias y perspectivas de los actores políticos en relación con las dimensiones del trabajo político. Además, en esta perspectiva se resalta la importancia de considerar las trayectorias de los actores políticos a lo largo del tiempo, lo que implica analizar no solo las acciones presentes, sino también el contexto histórico y las transformaciones que han experimentado.

Otro aspecto a tener presente de esta noción propuesta, es que se trata de una categoría nativa, en tanto término utilizado por los actores políticos de manera natural y propia dentro de su contexto socio-político. Este tipo de categorías reflejan su visión del trabajo político, sus percepciones, interpretaciones y significados asignados a las acciones y dinámicas políticas en las que están involucrados. Este enfoque implica

reconocer que las interpretaciones y definiciones de los actores políticos son socialmente construidas y culturalmente específicas. Es decir, que la idea de trabajo político se desarrolla y adquiere significado a través de las interacciones sociales, las experiencias y los discursos compartidos dentro de una determinada comunidad política, que en el estudio realizado trasciende a una u otra organización. En ambas organizaciones estudiadas el trabajo político aparece como noción que sustenta prácticas y discursos en las estrategias del trabajo de la economía popular.

Organizaciones sociales y vida cotidiana

La organización Barrios de Pie, que ha sido objeto de estudio de esta investigación, ha logrado definir su propio espacio y posicionamiento en la escena política a nivel local manteniendo articulaciones en diferentes momentos y con niveles de gobiernos distintos a medida que ha transcurrido el tiempo. Dentro de esta identidad se encuentra un núcleo de valores y principios que ha permanecido constante, como la lucha contra la pobreza y la exclusión social, la promoción de la participación ciudadana y la organización comunitaria. Además, se reconoce la importancia de la economía popular y solidaria como una forma de fomentar el empleo y el desarrollo local, y se reivindica el acceso a la educación, la salud y la vivienda digna como derechos fundamentales.

La organización de la vida cotidiana gira en torno de una serie de actividades que ponen en acto sus formas de hacer, al tiempo que van dando forma a su identidad. Sobre este punto ya nos hemos referido en el presente informe, en particular caracterizando a la misma en el desarrollo de su vida diaria frente a las formas en que hacen con otros, ya sea comedores, copas de leche, merenderos, y sus articulaciones territoriales-barriales, así como con otras redes y actores de la política pública.

El movimiento Barrios de Pie, lleva adelante la organización en todo el país de actividades diversas: comedores populares, merenderos que funcionan en varias zonas del país. En el aspecto productivo se encarga de llevar adelante huertas, panaderías comunitarias y emprendimientos laborales. Además realiza en el aspecto educativo, talleres sobre violencia familiar, apoyo escolar, alfabetización y campañas de salud, entre otros. Estas actividades construyen una identidad y se enmarcan en luchas colectivas donde convergen una serie de reivindicaciones de los sectores populares. Esta organización local realiza un trabajo político alrededor de su local en Paraná y se expande y amplía a partir de una acciones, negociaciones y acuerdos para la sumatoria de otras organizaciones de base territorial, con las cuales a partir de su ingreso a BdP define y pone en acto un conjunto de actividades que delimitan también su identidad, destacándose ciertos aspectos que son se resaltados por su referente provincial:

“lo social hacía lo político porque es justamente uno de los objetivos de las organizaciones sociales y de bases populares es tratar de acercar una lógica de solución de los problemas a la gente y que eso también tenga después dentro del sistema democrático representativo electoral que tenemos algún resultado porque si vos eso después no lo ves por más que hayas hecho todo un trabajo de base te lo come el de arriba y empoderar a los compañeros ya sea en vecinales o en alguna candidatura de concejal te lleva a ver que hay posibilidad de una renovación política de gente que como a nosotros nos pasa nunca estuvo en un ámbito político y se empieza a interesar en que puede resolver, tiene el poder de hacer algo” (dirigente provincial BdP, 14/10/2019).

Se presentan ciertas particularidades respecto a la performance pública de las organizaciones sociales que de manera colectiva o individual, se expresan.

En el período estudiado, se destaca la importancia que BdP le otorga a la formación política de sus miembros, con una orientación de fomento y acompañamiento de sus miembros en el trabajo de la economía popular y de articulación con los organismos estatales para tales propósitos. Esta particularidad le otorga cierta autonomía en la presentación de sus demandas y en las discusiones sobre los recursos públicos, en comparación con otras organizaciones sociales que se instauran en la escena local a partir de la negociación política y la acumulación de su trabajo político “desde adentro” del frente gobernante.

De esta manera la organización se posiciona como mediadora entre las necesidades y demandas sociales de la población y el Estado, e intenta diferenciarse de prácticas filantrópicas o confesionales. No obstante la organización revaloriza la asistencia desde un posicionamiento político, entendiéndose necesaria frente a derechos y demandas que el Estado no ha garantizado a sus ciudadanos.

En cuanto a las ideas políticas, que da sustento al denominado trabajo político, aparece la noción de la política como agente de cambio y poder transformador, y se enfatiza la importancia de que los participantes desarrollen una conciencia transformadora. Este punto se expresa a través del trabajo político y las tareas de formación de sus miembros, el trabajo de articulación con las organizaciones de base territorial y el denominado empoderamiento que se alienta en sus dirigentes que entienden deben reflejarse en la participación política partidaria.

Las dimensiones del trabajo político en BdP

Hurtado Arroba, Paladino y Vommaro (2018) señalan que el trabajo político es susceptible de ser analizado a partir de cuatro dimensiones, a saber: destrezas, escalas, recursos y trayectorias. Su propuesta constituye una herramienta muy relevante a la hora de pensar y analizar las organizaciones sociales y los recursos que despliegan en el desarrollo de las actividades diarias que se inscriben en un determinado territorio. A continuación, se describen y analizan estas dimensiones en las expresiones de las estrategias que se implementan en relación al trabajo de la economía popular.

En primer lugar, al pensar en las destrezas que estas organizaciones despliegan, en tanto actoras y actores de la sociedad civil, y de quienes participan y ocupan diferentes posiciones en las mismas, acercamos algunas ideas de su comprensión.

Como se ha mencionado, esta organización constituye una expresión local y provincial de una organización nacional, que a su vez mantiene relaciones de coordinación, competencias y disputas con otras organizaciones sociales que se inscriben en el campo de las organizaciones de la economía popular, en la concreción de ciertos objetivos. En el territorio de la provincia de Entre Ríos, la lógica de convivencia, coordinaciones, alianzas y competencias se reproducen y se expresan además en las relaciones que se mantienen entre las organizaciones de base territoriales.

La organización de determinadas acciones, sobre todo aquellas que implican la movilización colectiva en el espacio público, de carácter reivindicativo y beligerante delimitan una forma de hacer propia que presenta una particular performance de carácter público. La mayoría de ellas están destinadas a poner en la agenda política una determinada cuestión o problema que se juzga importante, relevante o emergente. Aunque

muchas de estas se originan a partir de temas o problemas locales, en otras ocasiones incluyen la adhesión a reclamos más generales que se enmarcan en demandas que se sostienen en articulación nacional de sus acciones.

Las acciones performativas en el espacio público constituyen las modalidades de acción colectiva privilegiadas, la cual se establece con una cierta tensión, no siempre del todo evidente, entre el grado de autonomía que se mantiene a nivel local y las acciones en coordinación con el espacio nacional del cual forman parte. En igual sentido, las formas de beligerancia en el espacio público resultan de los repertorios de acción colectiva (Tilly, 1978) y de modalidades que tienen su propio sentido en la ciudad de Paraná. Es decir, la determinación de lugares estratégicos para iniciar las movilizaciones, las acciones llevadas a cabo (ya sea la organización de manera aislada o junto a otras) en el marco de qué protestas y demandas, así como las y los actores que participan en ella, configuran una determinada forma de hacer y que otorga sus rasgos de identidad a la organización que describimos.

[...] Bueno, es mucho más fácil si movilizas con otro porque ahí nosotros crecimos en comparación porque bueno también las otras fuerzas nos vienen a tocar algunos que están sueltos “Che yo estoy acá en el CCC o coso” (...) “No estoy cobrando, pero quiero trabajar con ustedes porque me gusta lo que hacen” simplemente movilizarte o marchar porque lo haces con otra calidad con otra organización” (dirigente provincial BdP, 14/10/2019).

Muchas de estas acciones públicas se vieron modificadas durante el desarrollo del aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) en el marco de la crisis de la pandemia Covid-19 durante casi todo el año 2020 y en parte del 2021. Aquí se hizo necesario la reformulación de las formas habituales de intervención y articulación con la sociedad civil. Esto no solo incluyó cambios en los modos en que asiste a la población a través de los comedores, merenderos y copas de leche por ejemplo, sino también un importante desarrollo y acompañamiento de acciones de cierta visibilidad política. Dichas acciones, incorporaron principalmente el reclamo y demanda por una mayor asistencia del Estado ante el evidente deterioro de las condiciones de vida de la población que sustenta en el trabajo informal, visiblemente afectado durante las restricciones del ASPO, así como otras más puntuales ya desarrolladas tales como la actualización del SSC.

Transcurridos este proceso, hacia el 2022 se registra a un ciclo de vuelta a la normalidad en la cual se retomaron una serie de actividades propias de la organización que el proceso del ASPO había trastocado, tales como las reuniones mensuales y la realización de otras tareas culturales y de generación de huertas comunitarias.

Al mismo tiempo, la dirección de BdP retomó una serie de acciones de visibilidad pública, tendientes a manifestar la posición política respecto a una serie de temas juzgados como importantes. Entre ellos, se puede destacar su rechazo al plan de entendimiento celebrado entre el gobierno nacional y el FMI.

“Desde Barrios de Pie y Libres del Sur hemos resuelto visibilizar nuestra lucha con una consulta popular, con más de un millón de personas que participaron, y de las cuales el 92% votó por decirle no al FMI”, indicó su coordinador provincial en medios periodísticos. Y agregó: “Seguiremos trabajando en un plan de lucha, no creemos que sea una cuestión que se termine cuando concluya la votación”. (Ahora, 10-03-2020) En tanto que hacia el mes de julio la organización presentó un relevamiento propio del

índice de pobreza basándose en pequeños comercios y almacenes de barrio. Allí se señalaba que la suba de este índice era más alta que el índice publicado oficialmente por el gobierno a través del INDEC.

Días posteriores tuvo lugar una movilización en la ciudad de Paraná, junto a otras organizaciones sociales y piqueteras frente al CDR (Centro de Referencia del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación). Allí, el mensaje de estas protestas se enmarca en un pedido por la actualización de la entrega de alimentos que reclamaban como urgente ante la falta de los insumos necesarios para la entrega de viandas, así como la reapertura del Potenciar Trabajo en tanto generador de ingreso para las familias más necesitadas.

En el mismo sentido, hacia el mes de octubre, su coordinador mantuvo un encuentro con el entonces ministro de Desarrollo Social de la Nación, junto a otros referentes de movimientos sociales. Esta reunión había sido el resultado de una serie de reivindicaciones que las organizaciones sociales de la ciudad le habían presentado al entonces flamante ministro para crear un plan estratégico para crear un millón de puestos de trabajo. (Ahora, 21-10-2022)

Estas acciones que movilizan recursos -simbólicos, políticos, humanos- no son sólo producto de acciones espontáneas surgidas a partir de una serie de necesidades específicas en un momento determinado, sino son lo que podemos señalar como la rutina del trabajo político. Aquí entendemos este concepto como trabajo político que refiere a la especificidad en su carácter recursivo y cotidiano, que incluye la movilización de recursos y la inversión de tiempo para la producción de bienes políticos así como las regulaciones y retribuciones (Hurtado Arroba; Paladino; Vommaro, 2018).

Las solicitudes dirigidas a la organización encuentran su canal principal a través de los referentes territoriales, aunque se reconoce que las redes sociales desempeñan un papel fundamental como medio de expresión, la organización y sus filiales capitalizan estas plataformas como receptores de numerosos reclamos, a la vez que se constituyen como herramientas para la construcción de capital político, en tanto visibilización de sus acciones y difusión de los alcances de la organización.

La conducción de BdP busca establecer una conexión entre el trabajo de la organización en lo social y lo político, articulando a partir de las expresiones y demandas que recibe. Este quehacer se manifiesta en escenas cotidianas que revelan el esfuerzo desplegado por aquellos que están estrechamente vinculados a la organización, ya sea como referentes barriales o en roles de coordinación dentro de la sede central. En estos contextos, no solo es importante la participación de las personas en la resolución de problemas barriales, sino también en las acciones que generan visibilidad en el espacio público.

En términos de recursos necesarios para el funcionamiento de la sede, tal como lo establecen las directrices establecidas a nivel nacional, que se realiza mediante las contribuciones solidarias de los miembros y se recurre también a la generación de otros recursos, como ferias de ropa, calzado y diversos artículos.

El trabajo político que se realiza no se limita a suplir las respuestas del Estado allí donde las demandas exceden sus dispositivos. Se posiciona como un interlocutor activo y estratégico en el territorio, enlazando las demandas de la comunidad con las políticas sociales y laborales que se destinan a estos sectores de la población.

Asimismo, es importante destacar que la relación con el Estado no se limita a una dependencia pasiva, sino que la organización también se empodera al capitalizar las

oportunidades que este vínculo brinda. Se observa apropiación de los vínculos y relaciones políticas con representantes del Estado para visibilizar las acciones emprendidas y las respuestas que estas significan, fortaleciendo su presencia y relevancia en el espacio público.

Esto por su parte está guiado por la visión y autopercepción que tienen sobre el rol de la organización en la sociedad, como lo señala su actual referente:

“[...] Ahora la cuestión es esta, ir direccionándose hacia una politización de las organizaciones sociales también es lo que demanda y lo que sería más sano diríamos la construcción de conciencia de las acciones que están llevando los compañeros y las compañeras en los barrios que todas las acciones son acciones políticas o sea que tengas un comedor y una copa de leche sabes cómo le molesta al puntero del partido o a, y si nos ponen uno al lado y le bajan el recurso del estado del doble que tenemos nosotros y lo hacen por un mes si les dio resultado bien y si no desaparecen (...)” (dirigente provincial BdP, 14/10/2019).

Por otro lado, la escala entendida aquí en términos territoriales, resulta una dimensión relevante a la hora de determinar la capacidad de influencia sobre el territorio y los criterios para operar en él. Si bien existe una división provincial donde se enmarca cada sede de las organizaciones, lo cierto es que los criterios para operar en el territorio dependen en la mayoría de los casos de la incorporación de organizaciones territoriales que se inscriben dentro de estas organizaciones.

Pero acá hay una problemática local que no podemos desconocer entonces somos doscientos cincuenta compañeros y movilizamos doscientos que en ninguna organización sucede algo así, nosotros tenemos en el punto seis, ahí que tenemos aporte solidario voluntario y necesario (dirigente provincial BdP, 14/10/19).

De manera que se constata en una misma ciudad la convivencia de distintos comedores, merenderos y copas de leche que identifican con distintas organizaciones, incluso en el mismo barrio. En algunos casos también se observa la inscripción dentro de ciertas redes asociadas a criterios territoriales, donde también convergen una multiplicidad de organizaciones de la sociedad civil junto a organismos del estado. Esta pertenencia, no siempre asegura una mayor influencia dentro de una determinada escala territorial, pero permite el manejo de cierta información -en tanto recurso- que puede resultar relevante para operar en el territorio, así como el conocimiento de todos los actores presentes allí.

“[...] el funcionamiento de la organización en cuanto a la recepción de los módulos alimentarios así señala que las organizaciones sede provincial para la recepción de estos bolsones que son en función del número de inscriptos en relación a los merenderos que forman parte de la organización por lo cual los módulos son para los merenderos no para las personas o los integrantes de la organización esto es de acuerdo a la cantidad de personas que utilizan los merenderos es la cantidad de mercadería de remito que reciben de todas maneras indica que en el caso de que sobra mercadería de algún tipo esta es distribuida sobre todo entre las personas que no están percibiendo ningún beneficio”. (Dirigente local, 17/11/20)

En el ámbito de la Ley de Economía Social (LES) y la implementación del SSC, resulta relevante resaltar la estrecha relación existente entre las estrategias colectivas y la trayectoria que estas siguen. Este aspecto es fundamental para comprender cómo las estrategias adoptadas por diversos actores se entrelazan con la evolución y dirección

de la LES y la implementación del salario social complementario.

Una primera consideración a tener en cuenta es que las estrategias colectivas en torno a la LES y el SSC no pueden ser analizadas de forma aislada de la trayectoria previa y continua de los actores involucrados. Las estrategias colectivas, tanto a nivel de movimientos sociales más amplios como de organizaciones sociales territoriales de base, están influenciadas por su propia trayectoria organizacional y son un reflejo de ella.

Por un lado, BdP forma parte de movimientos sociales más amplios, que implementan estrategias colectivas que están arraigadas en su propia historia y evolución organizacional. Estas estrategias se diseñan y ejecutan en línea con los objetivos y principios que han impulsado su formación y desarrollo a través del tiempo.

A su vez, BdP en su escala local establece una organización y redefine sus prioridades en función de los acuerdos celebrados en los congresos nacionales de la organización.

Por otro lado, las organizaciones sociales territoriales de base también desempeñan un papel fundamental en la configuración de las estrategias colectivas en torno a la LES y el SSC. Estas organizaciones, al ser parte integral de la estructura organizacional más amplia, influyen y son influenciadas por las estrategias adoptadas a nivel superior. Su participación activa y colaboración en la implementación de dichas estrategias demuestra la interconexión existente entre su propia trayectoria y las decisiones colectivas adoptadas.

De manera que resulta esencial reconocer la estrecha interrelación entre las estrategias colectivas y la trayectoria de la LES y el SSC. Estas estrategias no se desvinculan de la historia y evolución de los actores involucrados, ya sean movimientos sociales más amplios u organizaciones sociales territoriales de base. Comprender esta interconexión es fundamental para analizar y evaluar el impacto de las estrategias colectivas en la implementación exitosa de la LES y el SSC.

En lo que respecta a la dimensión de recursos, se destaca su significativa relevancia como factor determinante para comprender la capacidad de la organización BdP de llevar a cabo acciones y campañas que trascienden las necesidades inmediatas en el territorio. Como se ha mencionado con anterioridad, la inscripción de los beneficiarios del SSC se destaca como una de las iniciativas más sobresalientes dentro del amplio abanico de acciones emprendidas por BdP.

El SSC actúa como un incentivo valioso, una puerta de acceso que permite a la población participar y militar activamente en la organización. Este programa a su vez desempeña un papel crucial en la visibilidad y presencia política de BdP en la esfera pública. Es por ello que otras organizaciones sociales se ven interpeladas por esta realidad, ya que el número de participantes que se incorporan a las filas de BdP adquiere un protagonismo clave en la disputa con el Estado por la asignación de salarios.

Con el objetivo de mantener y ampliar su base de participantes, BdP despliega una serie de estrategias que buscan conservar a los actuales miembros y atraer a nuevos adherentes. Esta situación conlleva una competencia directa con otras organizaciones sociales que comparten el mismo espacio territorial. El control de las inscripciones al SSC y el acceso a los módulos alimentarios se convierte en un punto de disputa crucial a nivel local. En este sentido, el dominio de estos recursos se convierte en un factor relevante para consolidar y fortalecer el capital político de la organización.

En este sentido, BdP ha tomado la iniciativa de crear y mantener un padrón propio, centralizando este registro se asegura de obtener la firma de cada persona. Esta medida se implementa con el propósito de poder determinar de manera precisa que las perso-

nas fueron incluidas a través de la gestión de esta organización y no por otras entidades.

Esta acción estratégica busca generar una disputa política con otras organizaciones sociales presentes en el entorno, tanto en términos del número de participantes que poseen como del peso político territorial que esto implica. Al contar con un padrón exclusivo, BdP busca fortalecer su posición y reafirmar su influencia en la comunidad, destacando la cantidad de personas afiliadas a su causa y su compromiso con las necesidades locales.

La centralización del registro en papel, con las firmas individuales, brinda un respaldo tangible y confiable para demostrar la adhesión de las personas a BdP. Esto no solo refuerza su legitimidad y credibilidad, sino que también les otorga una ventaja estratégica en el escenario político, al poder presentar datos concretos sobre su base de apoyo y su alcance en comparación con otras organizaciones competidoras.

Al disputar políticamente el número de participantes y el peso territorial, BdP busca consolidarse como una fuerza influyente y relevante en la arena social y política. Mediante esta estrategia de registro exclusivo, la organización proyecta una imagen de solidez y liderazgo, lo que contribuye a su posicionamiento y a la capacidad de influir en la toma de decisiones en el ámbito local.

En el ámbito interno de BdP, los criterios utilizados para la asignación de los módulos alimentarios adquieren una relevancia sustancial, ya que se convierten en un factor determinante de poder.

Estos bienes políticos refuerzan la relación con aquellos responsables de otras organizaciones territoriales, como comedores, merenderos o copas de leche. De este modo, se afianza la identidad tanto de las organizaciones territoriales que la conforman, a través de la participación en el SSC, como de BdP, que asume las lógicas propias de las organizaciones libres del pueblo. Asimismo, este proceso permite la unión de un conjunto importante de estas organizaciones diversas, con trayectorias variadas, lo cual contribuye a ampliar las filas de la organización y a consolidar un capital político que le permite disputar poder en la escena pública.

Sin embargo, esta relación de mutualismo entre BdP y las organizaciones de base territorial no está exenta de tensiones y conflictos. Estas tensiones se manifiestan en determinadas coyunturas políticas o en función de las necesidades y prioridades de cada entidad. En ocasiones, algunas organizaciones menores son susceptibles de sentirse atraídas por propuestas de otros partidos u organizaciones de mayor envergadura o con otros estilos de gestión y participación, lo que las lleva a sumarse a otros movimientos en busca de beneficios adicionales o nuevas formas de organización.

En definitiva, el acceso y control de recursos como el SSC y los módulos alimentarios se erigen como elementos cruciales en la estructura y dinámica de la organización BdP. Estos recursos no solo generan oportunidades para la población, sino también tensiones en su relación con otras organizaciones

Finalmente, la dimensión de trayectorias es relevante para entender la capacidad de las organizaciones sociales para acceder a los recursos a los que se ha referido, así como para influir en la política local y regional.

Los líderes de la organización a nivel local, cuentan con una vasta experiencia en la lucha por ciertas reivindicaciones de los habitantes de los barrios más vulnerables y han establecido redes con otras organizaciones sociales y políticas. Estas trayectorias, y el peso de las organizaciones que representan, influyen en la capacidad de la organización para acceder a recursos y para lograr cambios en las políticas públicas. De esta

manera, se convierten en interlocutores, en mediadores de ciertas demandas y acceso a derechos y en actores ineludibles con quienes los gobiernos de turno deben sentarse a negociar.

“[...] estuvimos un mes y medio recorriendo el ministerio, las áreas todas las áreas de desarrollo social, deporte, planificación, infraestructura, cultura los que más podían tener influencia digamos sobre las organizaciones sobre los acuerdos, es muy difícil también porque el estado está desarticulado, no hay una articulación entre los ministerios entre las políticas que manejan los ministerios entonces lo que podíamos hacer nosotros era un tour.” (Dirigente provincial BdP 14/10/19)

Una de las características más destacadas de las estrategias de las organizaciones en torno a la LES es que su dinámica y forma de implementación se sostiene con organización colectiva, que demanda el sostenimiento del trabajo político. Por lo tanto sostenemos que “organizarse es la estrategia”, ya que no hay trabajo en la economía popular sin asumir la organización colectiva, y no hay organización sin trabajo político.

Conclusiones

La implementación del Salario Social Complementario y el Programa Potenciar Trabajo- aparece en las organizaciones sociales bajo la idea de sostener y sostenerse construyendo integración social, en la medida que entendemos la intervención social como los modos en que las sociedades diseñan las formas de pertenencia de los sujetos (Andrenacci, 2002). El trabajo de la economía popular supone la organización del mismo, pues este se crea y recrea con trabajo, se programa, se organiza, se consiguen los recursos, se distribuyen horarios, se debate, se moviliza y lucha por más y mejores condiciones, en una dinámica donde la articulación de lo social y lo político se constituye en repertorio de acción colectiva.

El ingreso a través de un trabajo es una valoración y un principio que permea a las organizaciones, que están presentes en sus acciones cotidianas y se constituye en criterio ordenador de las prácticas. No obstante, no aparece una idea unívoca respecto de qué es el trabajo, el que se sostiene, demanda y reclama.

La solidaridad social como principio que articula la relación con el Estado en sus diferentes niveles, se expresa en un principio que se demanda, desde la idea de que el Estado debe garantizar, como argumento que atraviesa acciones, discursos y reclamos. Dónde no llega una institución del Estado o llega insuficientemente, las y los actores de esta política social, van a la búsqueda de otra institución estatal o societal en el nivel territorial. Por otro lado, la solidaridad social, como principio que moviliza en términos de solidaridad de clase, sigue siendo un componente que articula y que es parte de las estrategias de implementación de la LES, porque crear y recrear el trabajo de la economía popular supone recursos que se movilizan en los propios espacios territoriales.

Otro de los aspectos que se ha señalado es que las estrategias colectivas sostenidas por las y los actores sociales en juego, se realizan a través de la articulación e imbricación entre la producción de integración social a través del trabajo de la economía popular, por un lado y, por otro a través de garantizar condiciones de ciudadanía, de acceso a derechos, que confluyen en el escenario territorial de las organizaciones sociales. En este sentido se coincide con las afirmaciones de Antonia Muñoz cuando analiza la trayectoria de las políticas públicas en torno a las trabajadoras y trabajadores de la economía popular “(...) las organizaciones sociales fueron transformando sus reivindi-

caciones y presionando en la puja distributiva y de la ampliación de los derechos (...), y allí destacando la impronta de la misma la ley, cuando afirma "(...) el pasaje de beneficiarios pasivos a trabajadores desocupados a trabajadores de la economía popular fue inscripto en la letra de la ley." (2018, p. 17).

En ese sentido, se destaca que en esta política social, desde su sanción como Ley, hasta cada momento de su implementación aparece muy fuerte la marca de los actores y actoras. Una vez sancionada en su implementación fueron y siguen siendo las organizaciones sociales las que definen en qué y cómo se trabaja, cuál es la impronta de cada una y las formas en que se desarrollan este trabajo. Estas reflexiones intentan contribuir a comprender estos procesos complejos, en un presente muy preocupante en términos de integración social más que concluir en categorías definitivas.

Indicadores de producción

Publicaciones con referato

- 2019 "Intervención social y los giros en la política". Revista Katálysis, 22(1). Epub Mayo 09, 2019. <https://doi.org/10.1590/1982-02592019v22n1p129>. Universidad Federal de Santa Catarina, Brasil. Pp.129-141
- 2019 "Derechos y neofilantropía: nuevas/viejas lógicas en disputa en las Prácticas de las organizaciones territoriales- Revista "Debate Público. Reflexión de Trabajo Social" – Artículos Centrales. Año 9 - Nro. 17. Junio de 2019. Universidad de Buenos Aires, Argentina. Pp. 47-60
- 2023 "Trabajo de la economía popular: las estrategias colectivas en relación a la Ley de Emergencia Social" Autoría: María Rosana Pieruzzini; Verónica Evangelina Villagra; Judit Evelyn Frank, publicado en ConCienciaSocial. Revista digital de Trabajo Social. Vol. 7 (2023) Nro. 13 - ISSN 2591-5339 <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ConCienciaSocial/>

Referencias bibliográficas

- ANDRENACCI, L. (2002). «Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea». En: L. Andrenacci (Comp.) Cuestión social y política social en el Gran Buenos Aires. Al Margen. Buenos Aires.
- AUYERO, J. (2001). La política de los pobres. Buenos Aires. Editorial Manantial.
- BOURDIEU, P. (2011) Las estrategias de Reproducción Social. Siglo XXI Editores.
- BUTLER, J.(2010). Performatividad de género y política democrática radical. Universidad del Valle, Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad. España.
- CALVO, N. (2002). Organización política auto-referenciada en sectores populares. El caso de la Federación de Tierra, Vivienda y Hábitat. Informe final del concurso Movimientos Sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO 2002. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/becas/20110131043529/calvo.pdf>
- CASTEL, R. (1997). Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del Salariado. Paidós. Buenos Aires.
- CORAGGIO, L. (2016). La economía social y solidaria (ESS): niveles y alcances de acción

- de sus actores. El papel de las universidades. En Puig, Carlos (coord.) *Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas* Bilbao: España. Pp 15 – 41.
- CORTES, R. y MARSHALL, A. (1991). *Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990*. En *Estudios de Trabajo*, 1, 21-49.
- DANANI, C. (2004). *Política Social y Economía Social*. Altamira. Buenos Aires.
- Fernández Mouján, L. (2018). *La Confederación de trabajadores de la economía popular (CTEP) : Hacia la representación de un nuevo tipo de trabajador en Moler, Emilce (comp) Debates, alcances y encrucijadas de la organización de los sectores populares: la CTEP, una nueva experiencia sindical / Lucio Fernández Mouján y otros; compilado - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo.*
- GUBER, R. (2004). *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós. Buenos Aires.
- GRASSI, E. y HINTZE, S. (Coord.) (2018). *Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa*. Prometeo Libros. Bs. as.
- HOPP, M. (2017). *Transformaciones en las políticas sociales de promoción de la economía social y del trabajo en la economía popular en la Argentina actual*. En *Revista de Ciencias, arte y tecnología Cartografías del Sur*, N°6 pp. 20-41. Universidad Nacional de Avellaneda. Consultada: <https://cartografiasdelsur.undav.edu.ar/index.php/CdS/article/view/86/77>. 4/02/2021
- HURTADO ARROBA, E., PALADINO, M., & VOMMARO, G. (2018). *Presentación del dossier. Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias. Íconos - Revista De Ciencias Sociales*, (60), 11–29 Recuperado en URL: <https://doi.org/10.17141/iconos.60.2018.3014>
- IGLESIAS, E. (2012). *Transformaciones de las identidades políticas. Origen y mutación de la Corriente Clasista y Combativa en la ciudad de Rosario (2000 - 2010)*. *Revista Trabajo y Sociedad*, núm. 19, 2012, pp. 149-166. Universidad Nacional de Santiago del Estero. Santiago del Estero, Argentina. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1514-68712012000200009
- IGLESIAS, Esteban (2009). *Pensar la protesta en la Argentina democrática*. En: *Revista Temas y debates* N°17. UNR. Rosario.
- QUIRÓS, J. (2011). *El por qué de los que van: peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- MALDOVAN BONELLI, J. y otros (2017). *Los descamisados del siglo XXI: De la emergencia del sujeto trabajador de la economía popular a la organización gremial de la CTEP (2011-2017)*. DOSSIER. CdS, N° 6, DICIEMBRE/2017, ISSN 2422-6920.
- MERKLEN, D. (2005). *El nuevo repertorio de la acción colectiva: una movilización de base territorial en Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Editorial Gorla. Buenos Aires. Pp. 43 – 72.
- MOUJAN, L. (2018). *La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP): Hacia la representación de un nuevo tipo de Trabajador*. en Moler, E. -comp- *Debates, alcances y encrucijadas de la organización de los sectores populares: la CTEP, una nueva experiencia sindical*. Universidad Metropolitana para la educación y el Trabajo,

- MUÑOZ, M. A. (2018). Las marcas de los sujetos en el Estado. Los trabajadores de la economía popular y las políticas públicas en la Argentina reciente. En: Documentos y aportes en administración pública y gestión estatal. Año 18. N° 30. UNL. Santa Fe
- MUÑOZ, M. A. y Villar, L. (2017). Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP en la CGT). Entre la organización sindical y el conflicto político-social (Argentina, 2011-2017). Revista de conflictos sociales latinoamericanos N° 5. (Págs. 22-52). Edita: Colectivo de Investigación El Llano en Llamas. Disponible en: <http://criticayresistencias.comunis.com.ar>
- NARODOWSKI, P. (2013). Economía popular. Una estrategia para sostener la actual alianza política y profundizar el cambio estructural. Realidad Económica (279), Octubre / Noviembre, Pp. 100-131
- NUÑEZ, A. (2007). Campo político, Campo Barrial. ¿(Di) visiones en pugna?, Ed. Suárez. Mar del Plata.
- PIERUZZINI, R., SALERA, M. y FRANK, J. (2019). Intervención social y los giros en la política. Revista Katálysis, 22(1), 129-141. Epub May 09, 2019. <https://doi.org/10.1590/1982-02592019v22n1p129>. Consultado 28/03/2020.
- PIERUZZINI, R.; PETRUCCI A., SERRANO W. (2019). Derechos y neofilantropía: nuevas/ viejas lógicas en disputa en las prácticas de las organizaciones territoriales, en Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social. Artículos Centrales. Año 9. Nro. 17.
- PETRUCCI, A. y otros (2017) Las Estrategias colectivas y su expresión territorial. El caso de la ciudad de Paraná. En Ciencia, Docencia y Tecnología - Suplemento | N° 7 | Año vii | (267-284). Consultado en: <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/3810.pdf>
- PETRUCCI, A. y otros (2014). IX Jornadas de Investigación, Docencia, Extensión y Ejercicio Profesional: "Transformaciones sociales, políticas públicas y conflictos emergentes en la sociedad argentina contemporánea". Octubre de 2014. La Plata.
- RETAMOZO, M. (2010). El Movimiento de desocupados en Argentina: subjetividad y acción en la disputa por el orden social. Movimientos sociales. EN: E. Villarreal Cantú y V. MARTINEZ GONZALEZ (Coords.). Pretextos para el análisis político: Disciplinas, reglas y procesos. México: FLACSO: Universidad Von Humboldt. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.309/te.309.pdf> 17/05/2019
- RETAMOZO, M; D'AMICO, M. V. (2013) Movimientos sociales y experiencias populares: desafíos metodológicos para la investigación social. Revista CUHSO, 23 (2): 109-135. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8829/pr.8829.pdf
- TILLY, C. (1978) From Mobilization to Revolution, McGraw-Hill Publishing Company.
- VOMMARO, G. (2013). La participación política de los sectores populares en la Argentina [Suplemento La Universidad Interviene]. Página 12, pp. 2-4. Recuperado de https://www.ungs.edu.ar/wp-content/uploads/2013/11/Suplemento_UNGS_14_web.pdf. Consultado en: 10/10/2014)
- VOMMARO, G. (2014). Interés, identidad, arreglos morales: notas para pensar la participación política popular en Argentina en: Forni, P. y Castronuovo, L., Ni piqueteros ni punteros. Organizaciones populares durante el Kirchnerismo. - 1a ed. - La Plata: EDULP. Consultado 16/05/2016 en: https://www.academia.edu/16292799/Intere_s_identidad_arreglos_morales_notas_para_pensar_la_participacion_politica_popular_en_Argentina.
- VOMMARO, G., Quirós, J. (2011). Usted vino por su propia decisión: repensar el clientelismo en clave etnográfica. Desacatos, (36), 65-84. Recuperado en 17 de

agosto de 2021. de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000200005&lng=es&tlng=es

Referencias periodísticas

Pobreza: en Barrios de Pie creen que la canasta subió 8% (2020-07-21.) Ahora.com.ar. Recuperado de: <https://ahora.com.ar/economia/pobreza-barrios-pie-creen-que-la-canasta-subio-8-n4268897>

Pobreza: en Barrios de Pie creen que la canasta subió 8% (2020-07-21) Ahora.com.ar. Recuperado en URL: <https://ahora.com.ar/economia/pobreza-barrios-pie-creen-que-la-canasta-subio-8-n4268897>

Zabaleta se reunió con movimientos sociales: la expectativa de Barrios de Pie. (2022-10-21) www.ahora.com.ar. Recuperado en URL en <https://ahora.com.ar/sociedad/zabaleta-se-reunio-movimientos-sociales-la-expectativa-barrios-pie-n4248734>

Acuerdo con el FMI: Barrios de Pie rechaza el entendimiento. (2020-03-10) Ahora.com.ar. Recuperado en URL en <https://ahora.com.ar/politica/acuerdo-el-fmi-barrios-pie-rechaza-el-entendimiento-n4259451>

PID 5133 Denominación del Proyecto

Las estrategias colectivas de las organizaciones sociales en relación a la Ley de Emergencia Social N°27.345

Directora

Pieruzzini, María Rosana

Codirectora:

Verónica Evangelina Villagra

Unidad de Ejecución

Universidad Nacional de Entre Ríos

Dependencia

Facultad de Trabajo Social

Contacto

rosana.pieruzzini@uner.edu.ar

Cátedra/s, área o disciplina científica

Intervención social - Políticas Sociales - Historiografía de la intervención social

Instituciones intervinientes públicas o privadas

Convenio con la Organización Barrios de Pie - Libres del Sur - Paraná -Entre Ríos.

Integrantes del proyecto

Docentes: Salazar, Laura Leonor; Petrucci, Alicia Raquel; Serrano, Walter Damian; Chelotti Teresa Beatriz; Frank, Judith Evelyn. Becario: Alis, Shamsy Mahatma Ciro. Colaboradora: Lorena Puntin; Susana Cazzaniga.

Fechas de iniciación y de finalización efectivas

15/08/2019 y 07/07/2023

Aprobación del Informe Final por Resolución C.S. N° 436/23 (24-11-2023)